BETANZOS,
ENCRUCIJADA DE RUTAS JACOBEAS

JOSÉ RAIMUNDO NÚÑEZ LENDOIRO
Cronista Oficial del Ayuntamiento de Betanzos

CAPITULUM hujus Almae Apostolicae et Metropolitanae Ecclesiae Compostellanae sigilli Altaris Beati Jacobi Apostoli custos, ut omnibus Fidelibus et Peregrinis ex toto terrarum Orbe, devotionis affectu vel voti causa, ad limina Apostoli Nostri Hispaniarum Patroni ac Tutelaris **SANCTI JACOBI** convenientibus, authenticas visitationis litteras expediat, omnibus et singulis praesentes inspecturis, notum facio: Petrum van Drimmelen hoc sacratissimum Templum pietatis causa devote visitasse. In quorum fidem praesentes litteras, sigilo ejusdem Sanctae Ecclesiae munitas ei confero.

Datum Compostellae die 21 mensis Martii anno Dni 1993.

Secretarius Capitularis

El 21 de Marzo de 1993, Peter Van Drimmelen obtiene la primera Compostela de la ruta jacobea que tratamos, objetivo de todo peregrino.

← *SIGLO XVI.- Portapaz de 6,4 por 11,50 cm., existente en la iglesia de Santiago de Betanzos. Esta extraordinaria pieza, única en su género en los distintos caminos a Santiago que atraviesan nuestro país, realizada en esmalte, posiblemente limosino, fue descubierta por el autor del presente trabajo a principios de los años sesenta. Estuvo expuesta en San Martín Pinario, con motivo de la muestra Santiago y América, y con anterioridad en la magna exposición jacobea del año 1965. (Foto Fersal)*

INTRODUCCION

Hasta la fecha, los trabajos realizados sobre las rutas jacobeas que discurren por Betanzos hacia Santiago, se limitaron a señalar las localidades sin determinar el trazado. A lo sumo encontramos, medidas por leguas, la distancia existente entre ellas, en los antiguos itinerarios de peregrinos ilustres, cuyas crónicas vieron la luz en destacadas ediciones.

Con motivo del Jacobeo 93, se acrecentó el interés por la recuperación de las rutas antiguas, para preservarlas del deterioro a que se ven sometidas, ante la magnitud de concentraciones parcelarias y nuevas vías de comunicación que ponen en peligro su realidad física, trabajo por el que ya veníamos laborando, en lo relativo a nuestra bisbarra, desde hace varios años.

Se pretende, por tanto, salvar para las venideras generaciones, los Caminos Reales que en tiempos pretéritos fueron importantes rutas jacobeas, que en nuestro caso concreto supondría una actuación dúplice. Por una parte el camino que parte de Neda (Identificado como derivación del Camino Inglés, sin que hasta la fecha encontraremos documento alguno que permita aseverarlo) y por otra el camino que procedente de Asturias pasaba por Ribadeo, Mondoñedo y Villalba, hasta confluir con el anterior en el Santurario de Nuestra Señora del Camino de Betanzos (Conocido como Ruta del Norte, y que nosotros entendemos como variante del Camino Francés).

De momento y a falta de otras iniciativas, el camino que se intenta salvar parte de Neda, desde el momento en que su Ayuntamiento decide convocar una reunión de Alcaldes de los ayuntamientos que atraviesa el Camino Real a Santiago. Su propósito, no era otro sino conseguir un reconocimiento oficial, para este viejo camino, ante las autoridades autonómicas, que empeñadas en otros proyectos no contemplaban en sus actuaciones programa alguno para esta ruta, al mismo tiempo que lograr el apoyo económico necesario para recuperar tramos perdidos, arbitrar fórmulas de conservación, rotulación y acciones futuras que garanticen su mantenimiento y el del entorno, amén de la salvaguarda de los valores histórico-artísticos y monumentales de su recorrido. Como producto de los primeros encuentros, nace una comisión de Alcaldes y Técnicos, conformada por D. José Carlos Pita López, Alcalde de Neda; D. Manuel Lagares Pérez, Alcalde de Betanzos; D. Teodosio Martino Martino, Alcalde de Órdenes; D. Manuel Pérez Grueiro, de Neda; D. José Manuel Pérez Mosquera, de Oroso; Dª Ana María López Brey, de Órdenes; el autor del presente trabajo de Betanzos y Miño; y como secretario el titular del Ayuntamiento de Mesía.

Los medios de comunicación se hicieron eco de los documentos presenta-

dos en distintas reuniones. Asimismo los alcaldes se entrevistaron con el Conselleiro de Relaciones Institucionales de la Xunta de Galicia, Sr. Vázquez Portomeñe, lo que permitió nuestra asistencia a una reunión con "The Confraternity of Saint James", presidida por el embajador de España en el Reino Unido, D. Alberto Aza Arias, que tuvo lugar en Santiago, en la que mantuvimos estrechos contactos, entre otros, con los ilustres historiadores Prof. Brian Tate, Mrs. Patricia Quaife (Presidenta) y el Prof. David Mackenzie, el primero de los cuales visitó nuestra ciudad con su mujer, fueron recibidos en nuestro Ayuntamiento, y en nuestra compañía recorrimos diversos tramos del Camino Real que nos ocupa.

La comisión técnica, por su parte, realizó una intensa labor en acopio de material de trabajo (Planimetría antigua, libros de viajes, documentos, escrituras, testamentos...); juntamente estudiamos y visitamos el Camino Real, tramo a tramo, parroquia por parroquia y lugar por lugar, interesando de los vecinos datos que permitiesen la determinación de lindes, y todo aquello de interés que revelara noticia jacobita. Igualmente tomamos multitud de fotografías de todo el trayecto, y señalizamos el itinerario a seguir, dentro de las dificultades, lo mejor posible.

En nuestro objetivo de divulgar esta ruta jacobea, ofrecimos una conferencia en Pontedeume, el día 7 de Mayo último, acompañada de dos exposiciones, una de documentación y grabados de nuestro archivo particular en el Ayuntamiento, y otra de Cartografía gallega antigua, en el salón de exposiciones de Caixa Galicia. Le siguió otra conferencia en Betanzos, el día 28 del mismo mes, en el Aula Municipal de Cultura. Mantuvimos charlas y coloquios con asociaciones, algunas en pleno peregrinaje, como también confeccionamos artículos sobre el tema para distintas publicaciones.

Aprovechamos la oportunidad que nos brinda el Programa Oficial de las Fiestas Patronales, para presentar en síntesis y con la brevedad que este tipo de publicaciones exige, algunos testimonios documentales e histórico-artísticos que evidencian la realidad de esta Ruta Jacobea, huella imborrable de nuestro pasado, y estrella de nuestro presente y futuro en el Camino a Compostela.

LAS PEREGRINACIONES

En todas las civilizaciones las personas se ven movidas a la realización de peregrinaciones hacia lugares considerados "santos". Les anima el espíritu en búsqueda de algún beneficio, tanto corporal, en caso de los enfermos, como del alma en su proyección al más allá. En otras ocasiones abandonan su tierra en cumplimiento de promesas y también de penitencias, de manera que nuestro Globo, puede afirmarse, continúa en constante peregrinar desde tiempo inmemorial, movido por la devoción.

Si de concretar se trata, en el orbe católico los centros de peregrinación más importantes se tercian en Jerusalén, los santos lugares de la Vida y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; en Roma, la Santa Sede, donde reposan, entre otros

Peregrinos de distintas épocas con el traje tradicional.

muchos santos, San Pedro y San Pablo; y Santiago de Compostela, estrella fulgurante de nuestra iglesia galaica.

Por todos es bien sabido que desde la antigüedad las peregrinaciones a Santiago abrieron sendas de cultura y espiritualidad. De todas las partes del mundo conocido, se encaminaban hacia Galicia personas piadosas sin distinción de estamento o color, en búsqueda del aliento espiritual del Apóstol, que había compartido con Jesús el peregrinar de salvación para el género humano.

Por tierra o por mar las peregrinaciones a Santiago se sucedieron, con altibajos, desde la aparición del sepulcro del Apóstol (Siglo IX) hasta nuestros días. En un principio los itinerarios eran señalados por informaciones viajeras poco precisas, de viva voz, y posiblemente inexactas en la mayoría de las ocasiones. Se dependía, más que hoy, de los medios materiales, naturales y los propios científicos, incipientes tal vez, como sucedía con la navegación, que difícilmente lograba la feliz arribada al punto deseado o señalado en la carta marítima seleccionada para la travesía.

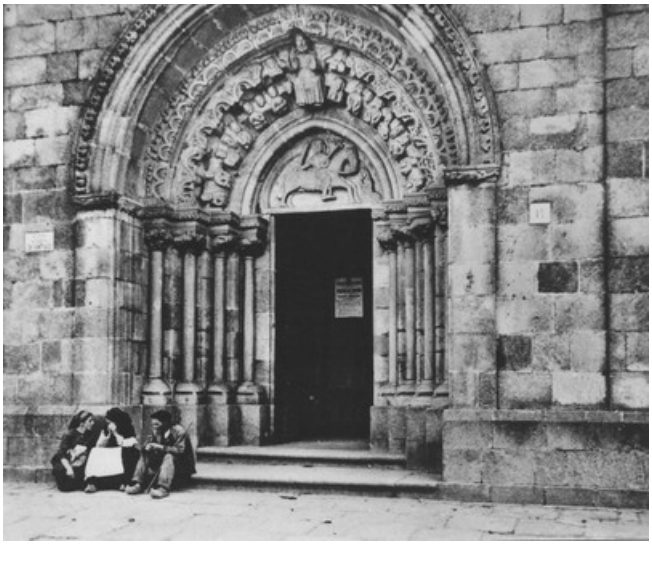
Se comprende pues que, tras el anclaje, los peregrinos tuviesen que seguir los "CAMINOS REALES" que desde la costa conducían a Compostela. Por estas sendas encontraban refugio, en un principio, en las iglesias y ermitas, en donde el peregrino pasaba la noche orando. Eran tiempos en los que todavía las iglesias estaban desprovistas del respeto sacral infundido a partir del Concilio de Trento, de ahí que durante la Alta Edad Media fuera práctica universal que los peregrinos se albergaran en las iglesias.

Por transmisión oral, los peregrinos conocían los monasterios, hospederías, albergues y casas en las que les ofrecían mejores alimentos y atenciones, del mismo modo que los lugares más fatigosos e itinerario. No es de extrañar que encontrándose por el camino, continuaran en grupos su andadura, pues a fin de cuentas les guiaba el mismo sentimiento y destino.

En su aventurado y largo caminar, podía durar varios meses, el peregrino tenía que padecer un sinfín de privaciones, aún más, hacer frente a los ataques de las fieras y alimañas, y por si fuera poco verse en no pocas ocasiones en manos de salteadores y bandidos[1] preocupados en exceso en aligerar el peso de su esportilla, en la que generalmente guardaba el dinero procurado para tan penosa como reconfortante empresa.

Otro tanto les esperaba en manos de mesoneros y mercaderes, sin conciencia, que le aplicaban tarifas abusivas o mermaban la capacidad del azumbre y la dieta sin el menor reparo. Ante semejantes desórdenes se dictaron disposiciones de protección al peregrino mediante Bulas y Provisiones Reales, con penas por incumplimiento que llegaban a la condena en la horca. De ahí que en la Baja Edad Media se expidieran certificaciones para reconocer al peregrino del que no lo era, esta especie de pasaporte al tiempo que permiso de salida, se expresaba salvo ligeras variantes con los términos "Licenciam concedimus et dedimus". Una vez obtenida esta licencia, y, tras bendecir el bordón y la esportilla, ya podía iniciar el peregrinaje.

Tímpano de la Puerta Santa y Pórtico principal de la Iglesia de Santiago de Betanzos.



La hostilidad entre los Estados, provocó en distintas épocas que los peregrinos tuviesen que elegir rutas alternativas mucho más tranquilas. Es comprensible que la inseguridad en las rutas marítimas, obligara a los peregrinos procedentes del Norte de Europa a plantear su peregrinar por vía terrestre o viceversa.

EL CULTO AL APOSTOL: SUS MANIFESTACIONES

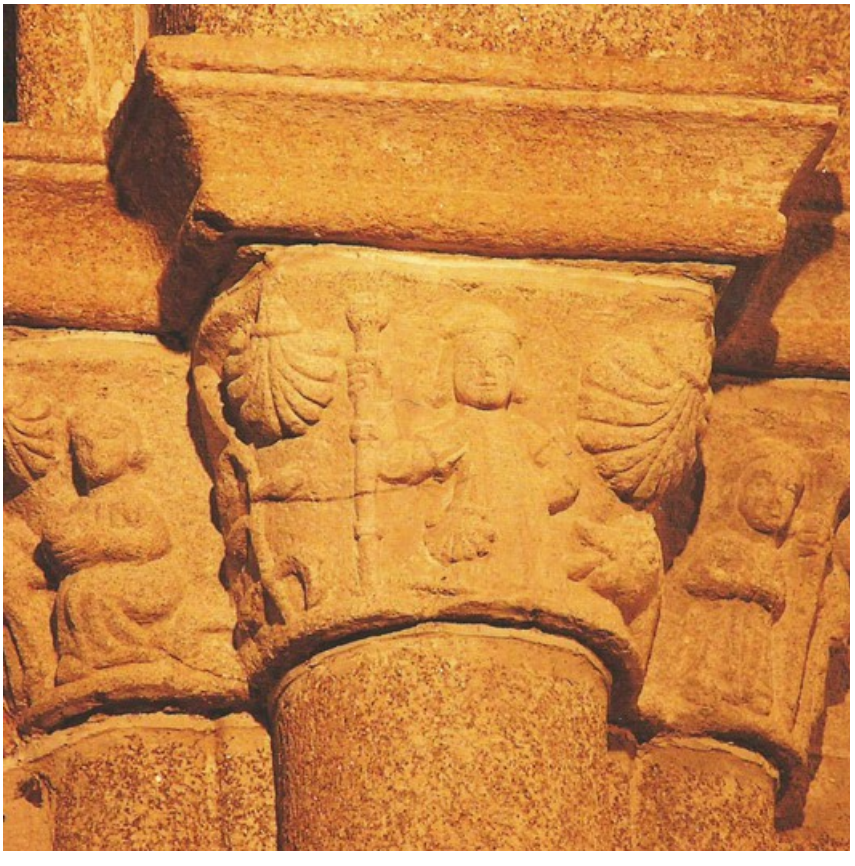
Con anterioridad al privilegiado del Rey Alfonso IX, de fecha 13 de Febrero de 1219,[2] que autoriza el traslado de la Villa de Betanzos para el Castro de Untia, ya existía un templo bajo la advocación de Santiago Apóstol. El 6 de septiembre del año 1145, la abadesa del monasterio de Santa María de las Dueñas, Dª Urraca Barmudez[3] hizo donación al Real Monasterio de Santa María de Sobrado del cenobio y su parte de la Villa de Untia.[4] El territorio de este legado transcurría "Por áquel valle alrededor de la Ermita que se llama Santiago".[5]

La Villa de Untia hay que reconocerla como ente territorial con estructuras heredadas de la romanización, con sus "casales", "pomares" y "soutos", es decir lugares acasarados que raramente se dividían a la hora de heredar, por lo que aparecen, entre los miembros de una misma familia, propietarios de media, tercia o cuarta parte de un casal y sus tierras. A la vista de esta organización queda bien claro que los habitantes de Untia, ya sintieron devoción por Santiago, al que dedicaron una ermita situada en lugar estratégico del valle, que bien pudiera ser el que actualmente ocupa la iglesia matriz de la ciudad.

El monasterio de Santa María de Dueñas, se comunicaba con la Villa de Untia por el puente de Las Cascas. En el año 1200, Pedro, Juan y Ordonio Pérez le venden a fray Pelayo, maestro de Dombrete, las tres quintas de una cuarta del casal que tienen con Pedro Núñez en la Villa de Untia. En el contrato se dice: "En la Villa de Untia y que está más allá del puente de Las Cascas",[6] que salva el río Mendo para unir el Camino Real que conduce a Santiago.

En un apeo del mismo monasterio, perteneciente al año 1597,[7] se mencionan límites coincidentes con la ruta jacobea que tratamos, dice textualmente: "y se ba partiendo todo por el Camino Real asta bolber a la Fuente do Espiño y de la fuente do Espiño ba al puerto que viene de Santa Cruz para La Graña..." Ruta ya señalizada, muy próxima al colindante municipio de Abegondo. En este mismo litigio, intitulado el Monasterio de Santa María de Sobrado, y su anexo de Las Cascas, con la Justicia y Regimiento de la ciudad de Betanzos, se interroga "al dicho Alvaro Pérez", con el fin de que:

> demarque los vienes e acienda que trae e
> posee el lugar e cassal que se dize da Enfes-
> ta, en el cual ay tres cassas terrenas, que
> una hes de fuego y otro sirve de bodega y otra
> de corte para ganado... y una cortiña con dos



Representación de peregrinos medievales en el capitel de la nave lateral de la Iglesia de Santiago de Betanzos, hastial de la Epístola (foto Moncho Sabín)

Santiago peregrino descubierto en el ex-convento de San Francisco por los alumnos de la Escuela Taller Betanzos. Obsérvese lo parecido de su vestimenta con los peregrinos del sepulcro del Obispo D. Martín Rodríguez de la Catedral de León y un capitel del claustro de la Catedral de Oviedo.

naranxos... segun testa y parte las dichas ca-
ssas con cassas que trae Juan de Enfesta, que
tanvien son del dicho monasterio y la dicha
cortiña con Camino rreal que va de la ciudad
de Vetancos para Santiago..."

No cabe duda sobre la comunicación existente entre las dos ciudades, mediante el Camino Real que se cita, de cuya importancia unicamente resta mencionar que siendo Betanzos Capital de la Provincia de su nombre, es lógico que las principales localidades dispusieran de otros tantos caminos para acudir a la urbe, centro político-administrativo, con ferias y mercados propios y enlace con las principales vías del Reino.[8]

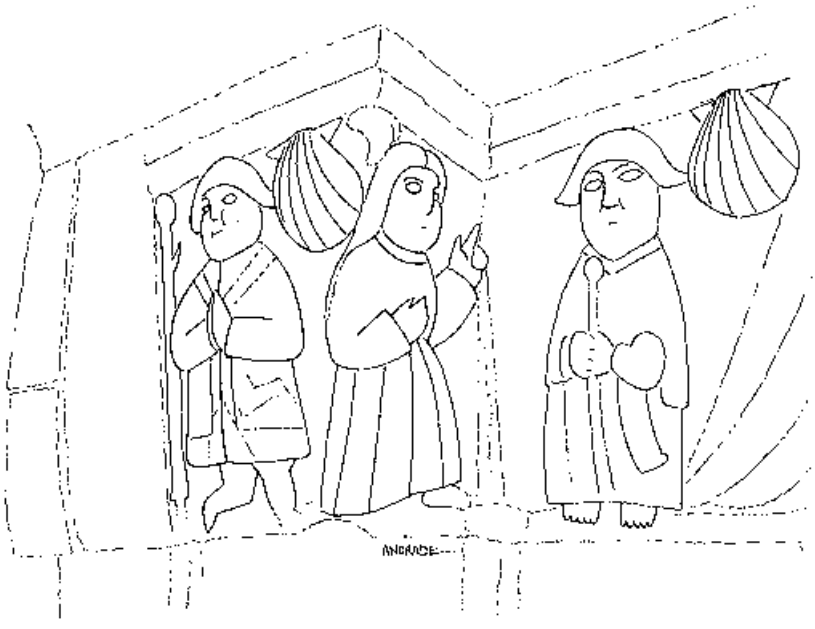
Según la Villa de Betanzos va cubriendo de edificios las plazas (solares) libres, se conforma su espacio vital, más o menos como llegó a nuestros días. En la cima del Castro (croa) se sitúa la Plaza principal, de donde parten las calles hacia los peiraos, con travesías que cortan rúas transversales, en un trazado de resultado radioconcéntrico, muy característico en las poblaciones que se levantan en el siglo XIII.

La iglesia parroquial de Santiago, en lugar de abrir su puerta principal hacia esta Plaza de la Villa, lo hace hacia el atrio que también pertenecía a la cima del Castro, orientación que, aparte de responder a la práctica de situar los ábsides hacia el Naciente, nos permite imaginar el asentamiento de la primitiva ermita, en semejante disposición que la actual iglesia.

Durante el siglo XIV, se construyen los principales monumentos religiosos de Betanzos, por iniciativa de su mecenas el poderoso Fernán Pérez de Andrade, que acomete la fundación del monasterio de San Francisco, así como la reconstrucción de las iglesias de Santa María y Santiago. Es bien conocida la confianza depositada por el Señor de Andrade en la Orden Seráfica. En sus grandes fundaciones aparecen los frailes menores como responsables y administradores, y no lo es menos la implicación de los franciscanos en las rutas jacobeas, en cuyos monasterios contaban con hospederías y dispensarios para la acogida y atención de peregrinos, como más adelante veremos.

En la iglesia de Santiago existen numerosos testimonios tanto de la devoción al Apóstol, como del tránsito de peregrinos hacia Compostela. En dos de sus tres puertas se cincelaron tímpanos con la figura ecuestre del Apóstol, en el pórtico principal y en el lateral correspondiente al lado de la Epístola, éste último conocido como "Puerta Santa", lugar de acceso al templo para los peregrinos que, tras visitar el Santuario de Nuestra Señora del Camino[9] acudían a elevar sus plegarias al Apóstol[10] con obsequiosa humildad y rendido agradecimiento, en la esperanza de lograr la gracia para alcanzar Compostela.[11]

En la iglesia antecedente nos encontramos con una pieza arquitectónica de clara condición jacobita, un capitel que corona uno de los columnarios de la nave lateral, hastial de la Epístola, en el que se representan a varios peregrinos con sus atributos, sin faltar las características vieiras.



Peregrinos y frailes mediavales representados en el capitel del arco central que sostiene el coro de la Ilgesia de San Francisco de Betanzos, lateral del Evangelio. Dibujados por Andrade.

Entre los objetos de culto de la misma iglesia, cabe destacar el portapaz[12] que representa a Santiago sedente y peregrino, del que damos noticia en la portada, extraordinaria joya gótica, que se ofrecía a besar a los fieles en las celebraciones eucarísticas dedicadas a Santiago, para darles la paz. A la misma época pertenece la custodia de "La Cofradía de los Clerigos de Corpus Christi", encargada al orfebre compostelano Bernal Madera y rematada en el año 1586. En el transcurso de la visita efectuada por el Cardenal Jerónimo del Hoyo a la iglesia de Santiago, el día 20 de Mayo de 1609[13] se hace relación de los bienes pertenecientes a dicha cofradía, en la que describe puntualmente la monumental custodia, en cuya "quena linterna tiene seis balaustres mas pequenos con sus cornisas y en cada uno un serafin y ençima por frontispicio un carton y dentro una campanilla de plata pendiente y por remate encima de la bolla una cruz de Santiago y un santo cruzifixo...". Es patente la Presencia del símbolo jacobeo por excelencia, en el expositor procesional que durante siglos recorrió las calles de nuestra ciudad a hombros de cuatro sacerdotes.

Del paso de peregrinos por nuestra ciudad, también quedaron huellas graníticas en el capitel del arco central que sostiene el coro de la iglesia de San Francisco, lateral del Evangelio, compartido por dos frailes, en disposición orante, con venera entre ambos. El Apóstol Santiago, peregrino, estuvo expuesto al culto en esta misma iglesia desde su fundación. El 17 de Diciembre de 1992, los alumnos de la "Escuela Taller Betanzos", trabajando en la recuperación del único inmueble que resta del monasterio, que abre su puerta a la rúa dos Cabildos, encontraron la imagen,[14] sin cabeza, incorporada a sus cimientos. Aparece representado como un peregrino de la época, sin otra distinción que el libro cerrado del Evangelio, sostenido con la mano izquierda, con la derecha mantiene firme un sólido bordón con banderola, viste túnica larga con abrigo de viaje,[15] y en lugar de la tradicional esportilla cuelga bajo la pelerina un recipiente a modo de cantimplora.

LOS HOSPITALES

En el siglo XIV ya tenemos noticias de la existencia de hospitales en Betanzos. Los concejos no siempre disponían de suficientes propios para hacer frente a la cuantiosa inversión que precisaba tanta miseria, esta penosa situación generó brotes de sensibilidad en algunos "hombres buenos" que acometen fundaciones de carácter público o privado, con el fin de aliviar las calamidades ajenas. En casos concretos el aporte fundacional supuso cuantiosas sumas, que se vieron incrementadas por rentas vitalicias y propiedades, que a la hora de testamentar benefician a las nuevas instituciones.

Con el paso de los años la mayoría de las fundaciones privadas se convirtieron en públicas, generalmente bajo el control de los Ayuntamientos, como ocurrió en Betanzos, por el abandono o la interesada gestión de los administrado-

res y mayordomos, y sobre todo por la desmesurada inflación que a mediados del siglo XVI hace insostenible su mantenimiento. Esta conversión se produce mediante la división de los bienes de la fundación o por la total absorción de la misma; en el primero de los casos bajo compromiso formal del pago de rentas fijas, en especie o en metálico, medio propiciado por el Concejo para llegar a un acuerdo con el administrador. De fusionarse, el resultado genera la aparición de hospitales que suelen titularse reales, para determinar su pertenencia a la ciudad o a la Corona, que figurarán como "Patrono", y en el caso de los municipios con el consiguiente derecho para nombrar mayordomos y diputados entre sus regidores.[16]

En estos hospitales, peregrinerías, o lugares de refugio, las atenciones se limitaban a proporcionar lecho y fuego, en ocasiones acompañados de pan y vino, y cuidados profilácticos. No se puede en instancia alguna compararlos a los tiempos modernos. Generalmente el hospital contaba con capilla, como en el de Guende, cuestión que no debe de extrañar ante el sentido religioso que motivaba las peregrinaciones. En las peregrinerías más importantes, como la de Betanzos, se verán en el futuro salas compuestas de doce camas, como tantos fueron los Apóstoles, dotadas asimismo de cocina y servicios para que la estancia, máxime de tres días, resultara cuando menos reconfortante.

HOSPITAL DE SAN BARTOLOMÉ

Este hospital fue fundado por Fernán Pérez de Andrade "O'Bóo", "para se en el acojeren los pobres e peregrinos por amor de Dios". El lugar elegido fue la "Rua Travesa como testa da una parte na rua publica e da outra parte, e nas casas da doña Costanza e de outra parte, en as casas en que mora Juan Peres, aparellador, e da outra parte, en una plaza que esta baga". Lo edifica sobre un solar "que fuera hospital de viejo tienpo", al que añadió otro adquirido para completar el espacio que requería la nueva institución.

En el año 1396, Fernán Pérez temiendo "que despois da sua monte o dicho hospital non seria ben rijido e procurado como en su vida, segun pertenescia, establecio y hordeno por provisor e provisores del dicho hospital al ministro que enton era a la saçon e fuese de aqui adelante del dicho monasterio de Santa Cathalina de Montefaro". Disposición que legitima mediante un poder a favor del monasterio, otorgado por Don Juan García Manrique, arzobispo de Santiago, el 3 de Abril de 1396, autorizando al "ministro o ministros que asi como procurador o procuradores fosen perpetuos rejidores del dicho hospital e sus vienes", Al mismo tiempo que dispone: "que los peregrinos e romeiros e estranjeiros que acontecieren e finaren en los dichos hospitales e en cada uno dellos se veneren asi a finar e pobres, que todos los vienes que teberen e dellos fincaren, que sean de los dichos hospitales e dellos pobres e capellan de cada uno dellos para su mantenemiento e rejemiento dellos e de cada uno dellos".

Los deseos de Fernán Pérez contaron con un buen colaborador y artífice, Fray Lopo Manteiga, terciario regular, ministro de Santa Catalina de Montefaro, bien conocido por el fundador por su celo en la realización de algunos de sus

proyectos, y por su demostrada experiencia en tareas religiosas y hospitalarias, de donde parte el aprecio y confianza depositados en esta fundación.

Fernán Pérez de Andrade había fundado en Puentedeume el hospital del "Santispiritus", igualmente regido por los frailes de Montefaro, por lo que los testimonios los tratan hermanados al utilizarse documentos procedentes del archivo del monasterio (Vid. Apéndice nº 1) en los que consta que "feciestes e edificastes dos hespitales, uno en a villa de Betanços... e outro en a Pontedeume... los quales dichos hespitales nos dijestes que dotarades e restaurades de buenas camas e ropas e de outras cousas que lles facian menester e que establecierades certas heredades e posesiones para cada uno... e que poserades en cada uno un procurador que os procurase".

Los "frailes" de Montefaro, sucesores de Fray Lopo Manteiga, no cumplieron con la voluntad del fundador. La imposibilidad de atender los compromisos fundacionales que estaban a su cargo, motiva que los frailes encargaran a un "hespitaleiro" la gestión del Hospital de San Bartolomé, de donde partió la codicia, alimentada por la dejadez y el abandono, que puso en peligro las donaciones de Fernán Pérez, hasta el punto de provocar la desaparición del hospital.[17]

HOSPITAL DE SAN CRISTÓBAL

Son muy escasas las noticias existentes sobre este hospital, e infructuosas las gestiones que hemos realizado en búsqueda de su documentación. A pesar de ello, nos atrevemos a tratar su realidad, con las pocas fuentes que pudimos consultar.

El presbítero Verín dice que "El Hospital de San Cristobal estaba en la calle de San Francisco, y me acuerdo de muchacho haber visto la imagen de San Cristobal esculpida en una gran piedra arrimada a la pared de una plazuela frente al atrio baxo del mismo Convento la que después desapareció".[18]

Este hospital era utilizado por los peregrinos. Así consta en las respuestas al interrogatorio generado por la petición elevada al Rey, como consecuencia del devastador incendio padecido por la ciudad en 1569, los testigos declaran que: "En esta quema ardieron las edificaciones más principales, como fueron el Hospital de Nuestra Señora de la Anunciata (HOSPITAL REAL), el monasterio de San Francisco, las casas del Ayuntamiento y el Hospital de San Cristobal, que era muy principal y provechoso para dicha ciudad, por la caridad que en el se hacia de uso y costumbre, recogiendo a todos los pobres y peregrinos que a ella venían, que tuvieron que refugiarse en la casa de los Alfolíes de la Sal, pasando por ello mucha calamidad".[19]

HOSPITAL REAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANUNCIATA

Este hospital fue instituido por iniciativa de la Justicia y Regimiento, mediante convenio de absorción con el hospital de San Bartolomé, y más adelante con la anexión del hospital de San Cristóbal, convirtiéndose entonces en el único hospital existente en la ciudad. Para su construcción se destinaron terrenos situados

extramuros, entre las murallas de la ciudad y el río Mandeo, en el mismo lugar que actualmente ocupa la Comunidad de las Madres Agustinas, en la calle de la Fuente de Unta.[20]

A poco de iniciar su andadura, últimos años de la primera mitad del siglo XVI, el nuevo "ospital rreal de Nuestra Señora Anunciata",[21] padecería las consecuencias del incendio de 1556 en que "se arruinó". Su reconstrucción se lleva a buen término por merced de la princesa Doña Juana quien, a petición de la Justicia y Regimiento, concedió el importe de la recaudación de las Penas de Cámara por un periodo de diez años, ampliada posteriormente por el Rey Felipe II en otros tantos, con el fin de restaurar otros edificios también afectados por el fuego.

En el mes de Mayo del año 1565, este hospital se encontraba nuevamente en funcionamiento, actuando de administrador el Regidor Bernal Guerra.[22] Cuatro años más tarde, en el verano de 1569, un incendio general arrasa la ciudad y el hospital de la Anunciata es pasto de las llamas, como ya hemos visto al referirnos al hospital de San Cristóbal. Una vez más la Justicia y Regimiento se ve obligada a recurrir a la merced Real para reedificarlo.

El 5 de Mayo de 1579 el Concejo de Betanzos realiza avenencia con los herederos de Juan de Aranga, por discrepancias surgidas sobre los bienes del desaparecido hospital de San Bartolomé. Este convenio comprometía a María Abelloa y a su marido Pedro de Cudilleiro, a entregar a cambio de los bienes desafectados "seis carros de leña de tojo y dos anegas de sal cada año para el abrigo y reparo de los pobres e pelegrinos que al dicho hospital vinieren".[23]

La Justicia y Regimiento como responsable y "Patrono", nombraba al mayordomo del hospital el día de Reyes de todos los años, con poder "para usar del dicho oficio y cobrar y recaudar los propios y rentas del dicho hospital".

La asistencia médica estaba garantizada por facultativos vecinos de la ciudad. La Justicia y Regimiento nombraba médico titular.[24] Además ejercían su oficio un cirujano,[25] varios boticarios[26] y barberos.[27]

La accidentada existencia del Hospital Real de Nuestra Señora de la Anunciata, culminaría a lo largo del siglo XVII con su desaparición. La Justicia y Regimiento ofrece el edificio a las Madres Agustinas, según indica Martínez Santiso en su historia de Betanzos, quienes una vez rehabilitado se instalan el 4 de Febrero de 1681, con tres religiosas procedentes del convento de la Encarnación de León.

HOSPITAL DE SAN ANTONIO

El día 23 de Diclembre de 1676, el Rey Carlos II otorga privilegio sobre el "Juro del Hospital de San Antonio de Betanzos" situado en las rentas de salinas del Reino de Galicia. En el documento[28] consta que: "Otro si vi una scriptura de fundazion que los dichos antonio sanchez de taivo y viloças y doña estephania de valencia y guzman su muger permissa la licencia en derecho necessaria, otorgaron en esta dicha villa de Madrid a diez de abril de el año de seiscientos y setenta y quatro ante ysidro martinez scrivano de provincia por la qual parece que respecto

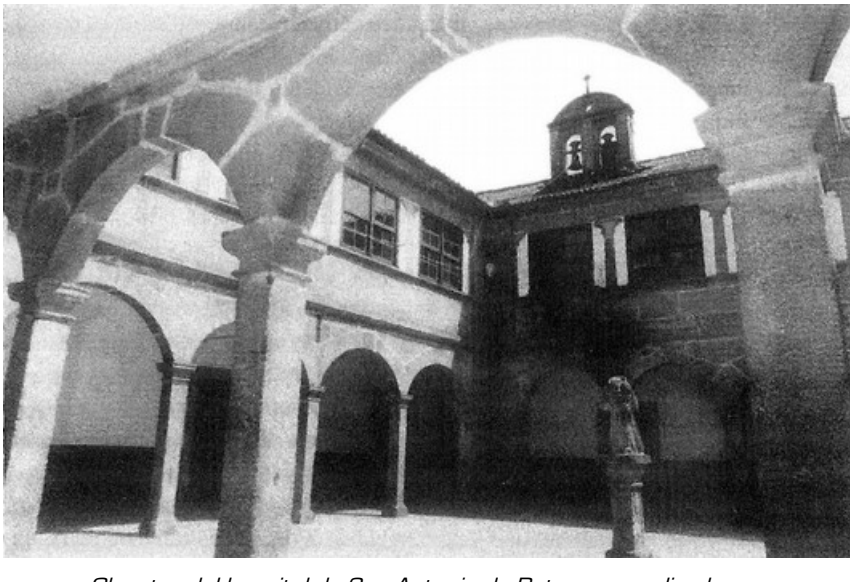
de hallarse sin hijos y con eficaz deseo de hacer un agradable servicio a dios nuestro señor juzgando que lo sera el fundar y doctar un ospital en la parte donde sea de maior util y provecho a su sacrosanta voluntad y haviendolo discurrido y considerado mucho de propio motu y elecion de fundadores dichos, determinaron de ponerlo en ejecucion y atendiendo a que en la ciudad de vetanços no al hospital donde se curen sus enfermos ni los de su jurisdicion ni en la Ciudad de la Coruña que dista de ella tres leguas y que el dicho antonio Sanchez de taivo y vilousaz se halla por no tener hijos ni hermanos con mui precissa obligacion de acudir a tan piadoso reparo por haver nacido media legua de ella y ser su capitular volviendo assi por caussa tan urgente a su criador en su tierra lo que a dios Gracias tan justamente a adquirido en mas de cinquenta años que a servido a esta monarchia en esta corte y en diferentes provincias de españa y flandes con el celo verdad y pureça que es notorio y atendiendo tanvien ambos los dichos fundadores a los singulares favores publicos y secretos que an recivido de nuestro señor y de su sacratissima madre de un acuerdo y a onrra y gloria suia y del Glorioso Apostol Señor Santiago patron unico de España y de el vien aventurado san antonio de padua su avogado y del maior aumento y alivio de la ciudad de vetanços refuxio, amparo, consuelo y conveniencia de sus vecinos y de los de su jurisdizion Y DE LOS PEREGRINOS QUE PASSASEN POR ELLA A LOGRAR LA DEVOCION DE EL SANCTO APOSTOL Y DE SUS JUVILEOS y que para labrar el dicho ospital la dicha ciudad nos señaló el sitio necessario en el que llaman el campo de la feria cuia obra esteva casi acavada de favricar en virtud de scriptura que con poder de la dicha Ciudad otorgaron Don Francisco puzo y aguiar y don venito sanchez de la torre sus rexidores en ella en dos de noviembre del año de seiscientos y sesenta y nueve ante diego de anido noguerol, scrivano del numero y aiuntamiento de la dicha Ciudad..." Es rotunda la intencionalidad, al afirmar que las instalaciones además de crearse para los vecinos de la capital y su jurisdicción Real, lo eran para los devotos peregrinos que pasaban por Betanzos a ganar el Jubileo.

A continuación presentamos las referencias más significativas que figuran en el libro de "Visitas del Hospital de Betanzos",[29] siempre en relación con la estancia destinada a peregrinos:

En la visita efectuada al hospital de San Antonio de Padua de Betanzos por el Arzobispo de Santiago, Diciembre de 1679, se entrega el inventario a Don Sebastián Pérez del Busto, quien lo recibe por parte de "Su Exª el Excmo. Sr. Don Andrés Giron m.s. como patron de dicho ospital y por el dicho Sr. Don Francisco de Puços y Aguiar Cavallero Regidor de dicha ciudad... a nueve de diciembre de mil seyscientos y setenta y nuebe años. [Firmado] Andres Arzobispo de Santiago [Rubricado]. [Firmado] Francisco de Puço [Rubricado]", entre cuyos bienes se citan:

> "quarenta camas de tabla cubiertas encima de lo mismo, las veinte y quatro de ellas que sirven y estan en la enfermería de San Cosme, que es donde asisten los hombres, y las diez y seys restantes en la enfermeria de Santa Rossa donde asisten las mujeres, todas buenas y bien compuestas".

Santuario de Nuestra Señora del Camino, punto de encuentro de las rutas jacobeas que llegan a nuestra ciudad. En algún tiempo contaba con hospital para peregrinos y romeros.



Claustro del hospital de San Antonio de Betanzos, realizado por Vega y Berdugo en el siglo XVII.

"Lechos para los peregrinos [Marginado]: Mas da en ser dos lechos de camas para los peregrinos".

"Mas da en ser diez y ocho jergones de estopa que a comprado para dicho ospital que sirven para las camas de los peregrinos..."

"Mantas de Buriel blancas [Marginado]: Mas da en ser doze mantas de Buriel blancas que a comprado para las camas de los peregrinos..."

"Lechos de Camas [Marginado]: Mas da en ser doze lechos de tablas que sirven de camas para los peregrinos en los quartos vajos, las quales se entregaron a dicho ospital de orden del Señor Don Francisco de Puços, algunas de ellas desechas y faltossas de tablas, y se conpussieron y su coste de tablas y ocupacion de oficial dio en data el dicho administrador con sus quentas y se allan dichas camas en forma que sirven en la dicha peregrinería de el dicho ospital..."

Entre los mandatos que estimó convenientes, ordena el Arzobispo que "Se empleen cada año cinquenta Ducados en Renta como lo manda el fundador... pues de esta manera tendra el ospital con que asistir a los pobres assi naturales como estranjeros...".

En la visita realizada por el Ilmo. y Reverendisimo Señor Don Fray Antonio de Monroy el 28 de Setiembre de 1689, el personal a cuyo cargo se encontraba el hospital se componía de capellán, médico, barbero, enfermero, enfermera, portero, cocinera, lavandera y contador escribano. En el inventario volvemos a encontrar una curiosa partida, siempre referente a lo mismo, que dice:

"y ademas de ello tiene dicho ospital para el ospedaxe de los Peregrinos y Pasajeros otras doce camas rasas junto al Patio, devajo de la dicha enfermería de San Cosme..."

Como estuviese vacante la Sede Compostelana, la visita del cuatro de Abril de 1716 fue comisionada al cura de Piadela "su Merced Don Francisco Miguez", en cuyo tiempo se responsabilizaban de la buena marcha del centro hospitalario un administrador-mayordomo-capellán, auxiliado de médico, cirujano, sangrador, enfermeros, portero, lavandera, almidonadera (sic), cocinera, disponiendo de Botica propia.

La gestión del rector fue realizada con suma pulcritud y en extremo meticulosa, es de suponerse que a causa de lo extraordinario de su cometido, puesto que todas las visitas fueron hechas por titulares de la mitra compostelana. El hospital contaba además con una dependencia para albergar sacerdotes en tránsito, dice textualmente el visitador:

"y abiendose subido a otro quarto alto de dicho ospital determinado para ospedar señores sacerdotes viandantes..."

"Item: Abiendo bajado al quarto bajo de la perigrería (sic) se allo limpio y con mucha decencia y dentro del siete lechos de tabla con su paja fresca, y otros tres lechos de tabla dijo el dicho administrador las avian quemado y derrotado los soldados pilones que los Señores

> Justicia y Regimiento desta Ciudad avían entrado en dicho ospital la ultima leba, y no solo abian echo la derrota de dichas camas sino también la an echo en las ropas que en ellas avía..."

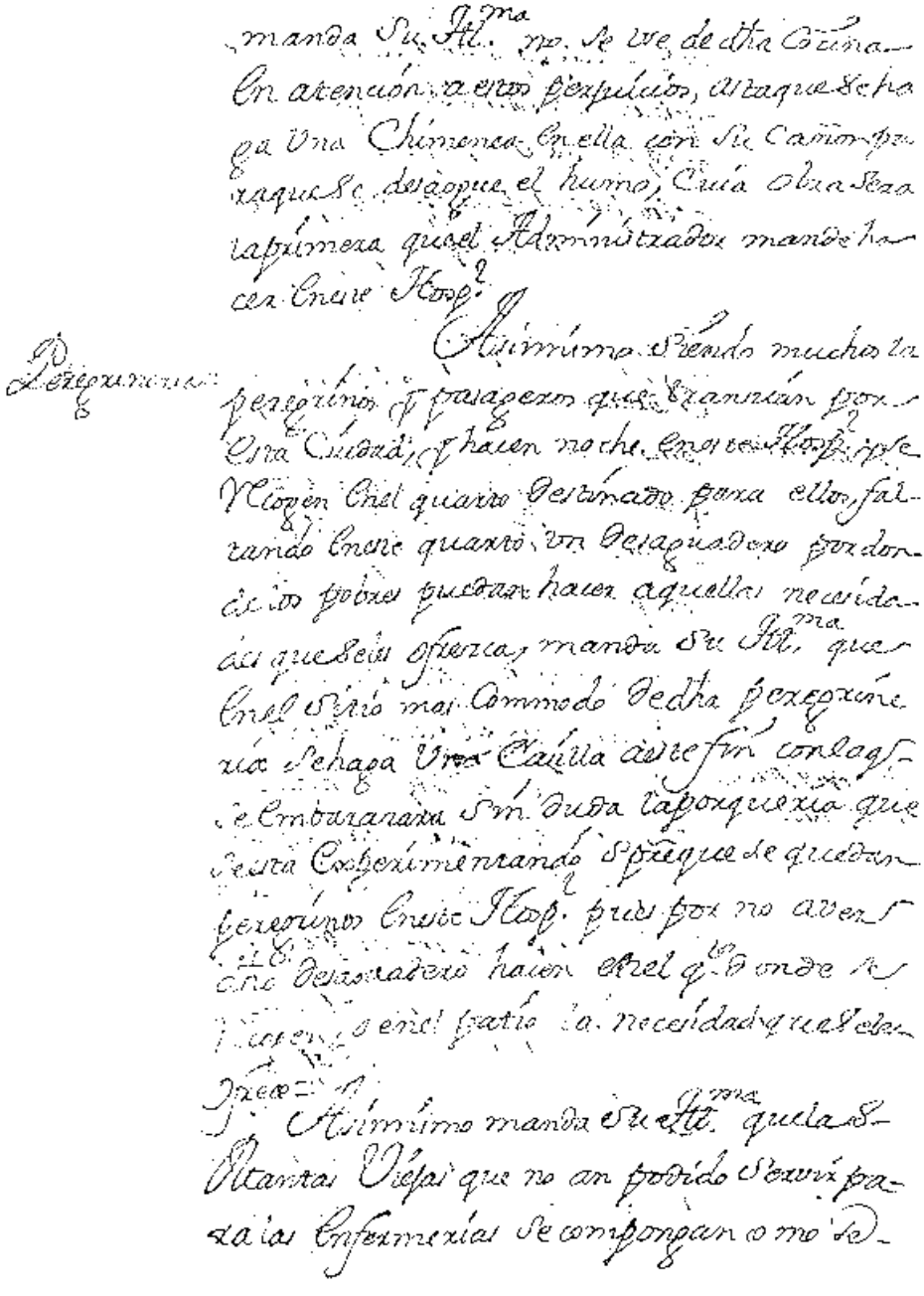
Queda claro que el alojamiento de los peregrinos estaba dispuesto para recibirles dignamente.

El primero de Octubre de 1720 correspondió este cometido a Don Luis de Salcedo y Azcona, Arzobispo de Santiago, en cuya visita nos deja constancia de la existencia de una cocina para ser utilizada por los peregrinos, lo que destaca en un apartado titulado "Cuarto y cocina de Peregrinos", aprecia que:

> "En el quarto donde se hospedan los pobres peregrinos se hallan siete lechos de madera con paja, su puerta y llabe para cerrar y abrir el cuarto.
>
> En la cocina vaja se hallaron unas llaves pendientes de la chimenea, y un lecho de madera a un lado y mas se hallo otro lecho de madera en otra pieza arrimado a la escalera".

Dos años después, el 19 de Marzo de 1732, nos da razón de la gran afluencia de peregrinos D. José de Yermo y Santivañes, Arzobispo de Santiago, visita en la que interviene el Regidor Don Manuel Antonio Varela Bermúdez, en virtud del Patronato compartido con la Justicia y Regimiento, el ilustre prelado manifiesta en su exhaustivo reconocimiento lo siguiente:

> "Cocina [Marginado]... Asimismo manda Su Iltma. se compren dos cazos para el uso de lo que ofrezca en este Hospital y para lo mismo se compraran otras dos sartenes y una olla o pote de ierro para el uso de los pobres pelegrinos y pasageros que hacen noche en este Hospital".
>
> "Peregrinería [Marginado] Asimismo siendo muchos los peregrinos y pasageros que transitan por esta ciudad, y hacen noche en este Hospital y se recogen en el quarto destinado para ellos, faltando en este quarto un desaguadero por donde los pobres puedan hacer aquellas necesidades que se les ofrezca, manda su lima que en el sitio mas comodo de dicha peregrineria se haga una Casilla a este fin, con la que se embazarara sin duda la porqueria que se esta experimentando siempre que se quedan peregrinos en este Hospital, pues por no ayer dicho desaguadero hacen en el quarto donde se recogen o en el patio, la necesidad que se les ofrece. Asimismo manda su Iltma que las mantas viejas que no an podido servir para las enfermerias se compongan como se pudiesen, unas con otras, y se vejen a dicha peregrineria para que sirva de algun abrigo a los que en ella se recogen: Y manda su Iltma a dicho Administrador, y Capellan segundo que por ningun caso permita que los peregrinos y pasageros se detengan en este Hospital mas que tres dias, contandose en el que entran y en el que deben salir, sino es que el que llegase este tan fatigado que obligue la Caridad a que no se entienda con el este Decreto.



Asiento que sobre la Peregrinería aparece en el Libro de Visitas del Hospital de San Antonio de Betanzos.

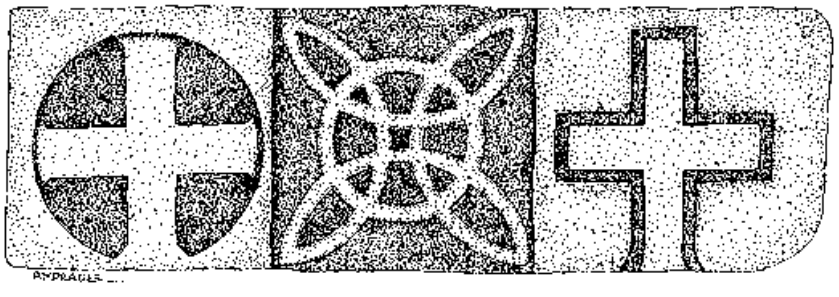
> Colchones y Gergones [Marginado]. Asimismo manda su Iltma se compre lo necesario para hacer nuevos, y que esten de repuesto por lo que se ofrezca, doce colchones de el mismo genero que los que se han hecho y sirven oi en las enfermerias, y otros doce gergones por si acaso la necesidad obligase a que se aumenten las camas, o si en las que quedan puestas, fuese necesario remudar alguno... Puertas [Marginado]. Asimismo conviniendo para la quietud de los enfermos, y para el recogimiento de los Ministros de este Hospital, se cierren las puertas de el de noche a una hora mui competente, señala su Iltma. la hora de las diez, desde Maio asta Octubre, y desde Octubre asta Maio a las nueve, y este cuidado de cerrar las puertas, como tambien la asistencia y aseo de la Capilla, y procurar que los Peregrinos no inquieten, ha de ser obligacion de Francisco Pandelo, portero de este Hospital, a quien mandará el Administrador que sin licencia suia, o del Capellan Segundo, no abra las puertas una vez que se cierren".

Es muy curiosa la apreciación que expone al arzobispo el médico del hospital, en la misma visita:

> "Comida [Marginado]. Y para el Buen Govierno, y asistencia de los pobres, y beneficio de su salud ha sido informado Su Ilma por el Medico de este Hospital, convendra mucho para que la logren, no se les de a cenar huebos, como asta aquí sino es una cena ligera de Carne, quees la que regularmente dice el Medico conviene, por lo qual manda Su Ilma. que si a medio Día como a la noche se reparta entre tres enfermos de los que ubiere una libra de Carnero para comer, y otra para cenar, procurandose cuidar mucho este bien compuesta, y sazonada, y para esto se tendra prevención de todo lo necesario, y se entregara solo lo preciso, sobre cuios gastos, y el de el pan necesario para las Comidas, y Cenas de los enfermos, no pudiendo señalarse cosa fija a cada uno, procurara el Administrador dar aquello que legítimamente se necesite, sobre lo qual le encarga Su Ilma. la conciencia, y esta misma obligacion impone Su Ilma. al Capellan segundo, haciendoles cargo que de la Economía y buena administracion pende la conservación de este Hospital, y que se puedan aumentar las Camas, segun la necesidad lo pida:
>
> Y no obstante lo dispuesto en el Decreto antecedente en orden a la Comida y Cena de los enfermos, se debe entender que siempre que alguno necesitase otro alimento, y el Medico mandase se le dé, lo execute el Administrador arreglado a la instruccion que dejase el Medico".

Los restantes centros hospitalarios de esta Ruta, los señalaremos desde Neda como punto de partida del Camino Real, y de cuyo hospital del "Sante Espyrytus" hablamos en el apartado dedicado al itinerario. No obstante fijamos

Dintel perteneciente al Hospital del "Sancti Spiritus" de Neda.



Dintel situado en una casa de Lapido (Ayuntamiento de Irijoa).

Dintel perteneciente al hospitalillo o dispensario de Santa María de Miño.

nuestra atención en el dintel superior de su puerta de acceso, en el que puede leerse que:

"ESTE ESPYTAL DE SANTE
ESPYRITUS FEZO PERO
GARCIA E MARGARYDA FERNANDEZ
ANO MD"

En un foro otorgado el 12 de Noviembre de 1773, por Don Baltasar Pardo de Castro a favor del presbítero Don Francisco Arias Salgado y Velo, ante el notario de Betanzos Don Juan Gabriel de Rilo, se indican los lindes de una heredad labradía "a do llaman tarreo dos Carballos sembradura de cinco ferrados, testante por una parte en camino que ba de dicha Villa de Neda para Vilasuso, y por otra en hacienda del hospital de Santo Espiritu de ella".[30] En el archivo del obispado de Mondoñedo, obran documentos en los que se registra el paso de peregrinos por este hospital, interesantes testimonios que esperamos vean la luz en el trabajo que publicaremos, en conjunto, los responsables de la comisión técnica citada.

Como ya hemos visto al referirnos al hospital de San Bartolomé de Betanzos, Fernán Pérez de Andrade fundó asimismo otro hospital en Puentedeume. Este hospital, llamado del "Sancti Spíritus", estaba situado sobre el mismo puente del Eume, sobre los arcos 21 y 22, y consta que se atendían doce camas, número muy común en los hospitales de los caminos de Santiago, como el de San Antonio de Betanzos, y al nivel de los hospitales de San Marcos de León y del Crucifijo de Puente la Reina.

El siguiente punto donde los peregrinos obtendrían refugio, lo encuentran en el lugar del Rigueiro, en Miño, en donde entendemos existió una casa en la que podían descansar, a tenor del dintel que hemos descubierto hace unos cuatro años, muy semejante al de la aldea de Lapido en el ayuntamiento de Irijoa.[31]

Disponían de otro hospital en el lugar de Guende (Chantada-Paderne), parroquia de Santa María de Souto, del que también desconocemos noticias de interés salvo las escasas que nos ofrece el libro de visitas de la paroquia (Vid. Apéndice 2), y las que aporta el Padre Sarmiento en su viaje de 1745, del que nos ocupamos en el apartado de peregrinos ilustres.

Continuando el camino una vez traspasada la ciudad de Betanzos, se encuentra "San Lorenzo y Hospital de Gruma", según apunta el Padre Sarmiento, que no es otro que el hospital de Bruma, muy cerca de San Bartolomé de las Traviesas, dado por desaparecido, y del que nuestro compañero Don José Manuel Pérez Mosquera, ha encontrado el lugar exacto de su ubicación y edificio correspondiente.

EL ITINERARIO

Aunque disponemos de noticias ciertas de la existencia de un hospital para peregrinos en Ferrol, es también cierto que las peregrinaciones tuvieron un primer

punto de partida desde Neda, localidad de la antigua Provincia de Betanzos, en la que igualmente tenía asiento un Hospital del Santo Espiritus, como bien nos muestra en la fachada posterior del Palacio Consistorial un dintel, recientemente descubierto, y que muy acertadamente fue situado en su función inicial. El dintel es una hermosa pieza renacentista, con inscripción en alto relieve, en letra cortesana y donde reza la fundación en el año de 1500.

Discurría el camino por la vía principal de la Villa, asoportalada, formando ángulos de vieja ruta, sin líneas, ondeada, con el viejo sabor que la cultura popular supo imprimir en las irregularidades tan apreciadas en la actualidad. Todavía puede verse ante la iglesia uno de los cruceros más antiguos de Galicia, si no contemporáneo al de Mellid, cuando menos románico en su transición, con doble crucifixión, y de proporciones más esbeltas que las del fuste que lo sostiene.

Se sucede por el río Basteiro, el lugar da Fonte, hasta alcanzar la antigua fábrica de Jubia, bien conocida tanto por su acuñación de moneda como de fábrica de armas en la no lejana Guerra de la Independencia, amén de tejidos, y otros menesteres aprovechados de sus "fervenzas", los molinos de bizcocho reales, que para atender las necesidades de la Armada, se extendían asimismo a Betanzos, sin olvidar la molienda en las ruedas de la Ferté en los respectivos de La Misericordia, propiedad de los Señores de San Pantaleón das Viñas.

Continúa su andadura serpenteante por tierras de Fene, la Silva, Conces, hasta alcanzar la actual N-651, que se traspasa hacia Foxas, Mundín, Os Outeiros, Campo d'Arca... Todo un itinerario que acompaña el mar en atrevida unción de vientos mareiros; se alcanza el Ayuntamiento de Cabanas, por Iris, os Chaos, Anidos, a Pena do Pico, Porto, O Barreiro, Muiños hasta llegar a la playa que titula al Municipio. Es un paisaje de singular belleza, que motiva a propios y causa asombro al visitante.

Desde el Pinar de Cabanas, se dirige hacia el gran puente del Eume, esa increíble construcción que bautizó a la noble villa, presidida en primer lugar por la monumental de Santiago, sedente y pieza románica del siglo XII, situada en el Altar Mayor de la iglesia parroquial, hermana del hábito franciscano en las plegarias por los Andrade, a quien rendían pleitesía, comenzando en el Hospital fundado por Fernán Pérez en el centro de su puente, y administrado por el mismo Fray Lopo Manteiga que lo hacía en el de San Bartolomé de Betanzos, con el idéntico fin de socorrer a los pobres y dar asilo y cobijo al peregrino.

Desde Puentedeume transcurre en sinuoso andar por O'Barro, Crucero de Campolongo, Andel y a Picota, ya en el Ayuntamiento de Miño. Nos recuerda este topónimo el lugar de castigo destinado al sufrimiento de malhechores, para recuerdo de los naturales y ejemplo de las gentes de mal vivir.

Se alcanza Viadeiro, la costosa y empinada cuesta, castigo de cabalgaduras, como bien indican los cronistas, y desde donde se aprecia uno de los más bellos parajes de Galicia. Desemboca en Puente Baxoi, uno de los también construidos por nuestro mecenas Fernán Pérez "O'Bóo" en tierras de Bañobre, donde Lopo García de Vilousaz fundó mayorazgo, y donde todavía perduran los

Peregrinación del Ayuntamiento de Miño, realizada en la Semana Santa de 1993 siguiendo esta antigua ruta jacobea.

pazos de los Condes de Vigo y de los Varela de Castro, con casa en Betanzos.

Por los bordes de las marismas de Bañobre, con el fondo de la Playa Grande de Miño, nos acercamos a la Mota, lugar donde estuvo emplazado el torreón de Ruy Freire de Miño, y que directamente alcanza por singular sendero la Fuente, en el corazón del Rabazal, la gran urbanización de la actual villa de Miño. Continúa por la rúa balconadas o Rúa Real, muy cerca del emplazamiento del hospitalillo para peregrinos, del que todavía se conserva el dintel en el lugar da Rúa, término muy unido al camino jacobita en todas sus distintas rutas.

Traspasada la capital del munipio, se atraviesa el ferrocarril para acceder a Ponte do Porco, otro de los construidos por Andrade, bordeando la playa por la Alameda, hermoso lugar en el que existe capilla de Santiago, a la entrada de una residencia de noble aspecto que en algún tiempo fue fábrica de curtidos.

No podemos dejar el Ayuntamiento de Miño, sin hacer mención al más indicado elogio de un peregrino muy especial, el Padre Martín Sarmiento. El ilustre viajero, ante la expectativa que le presenta el Castro de Loyos, antiguo asiento de la iglesia de Santa María de Miño y hoy su actual cementerio, se asombra de la belleza sin par del paisaje y escribe: "Este territorio intermedio es lo mas divertido a la vista que se puede desear". Como simple anécdota, y como Cronista a la vez que soy del Ayuntamiento de Miño, he solicitado a su Ilustre Corporación la aprobación de este texto como reclamo turístico de la villa.

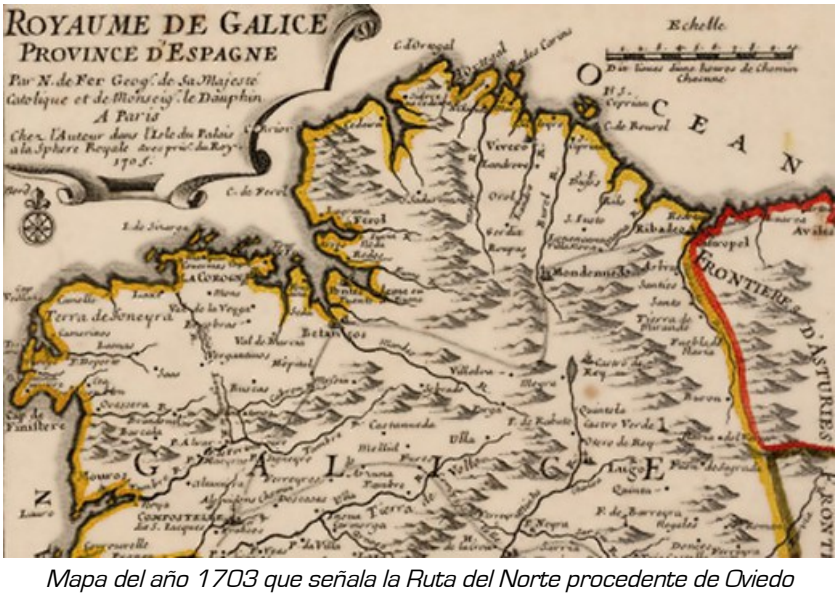
Traspasado A Ponte do Porco, el camino continúa por San Pantaleón das Viñas. Tenemos que decir que existía una segunda ruta que se encaminaba al embarcadero del Pedrido, pasando por Ínsua, a cuyo camino Real se abre la puerta de mi casa, y por donde también accedió camino de La Coruña, tanto el Padre Sarmiento, como John Quincy Adams y su padre John Adams, cuarto y segundo presidentes de los Estados Unidos de América.

De San Pantaleón se alcanza Porto, y de allí la cuesta de Matacabalos que ya lo dice todo, en linea recta hacia el Hospital de Guende, en Chantada, Pereirón, A Rúa, San Martiño de Tiobre, otro lugar de excepción, tanto por su situación como por la atención que se prestaba a los peregrinos. Y ya estamos en Betanzos.

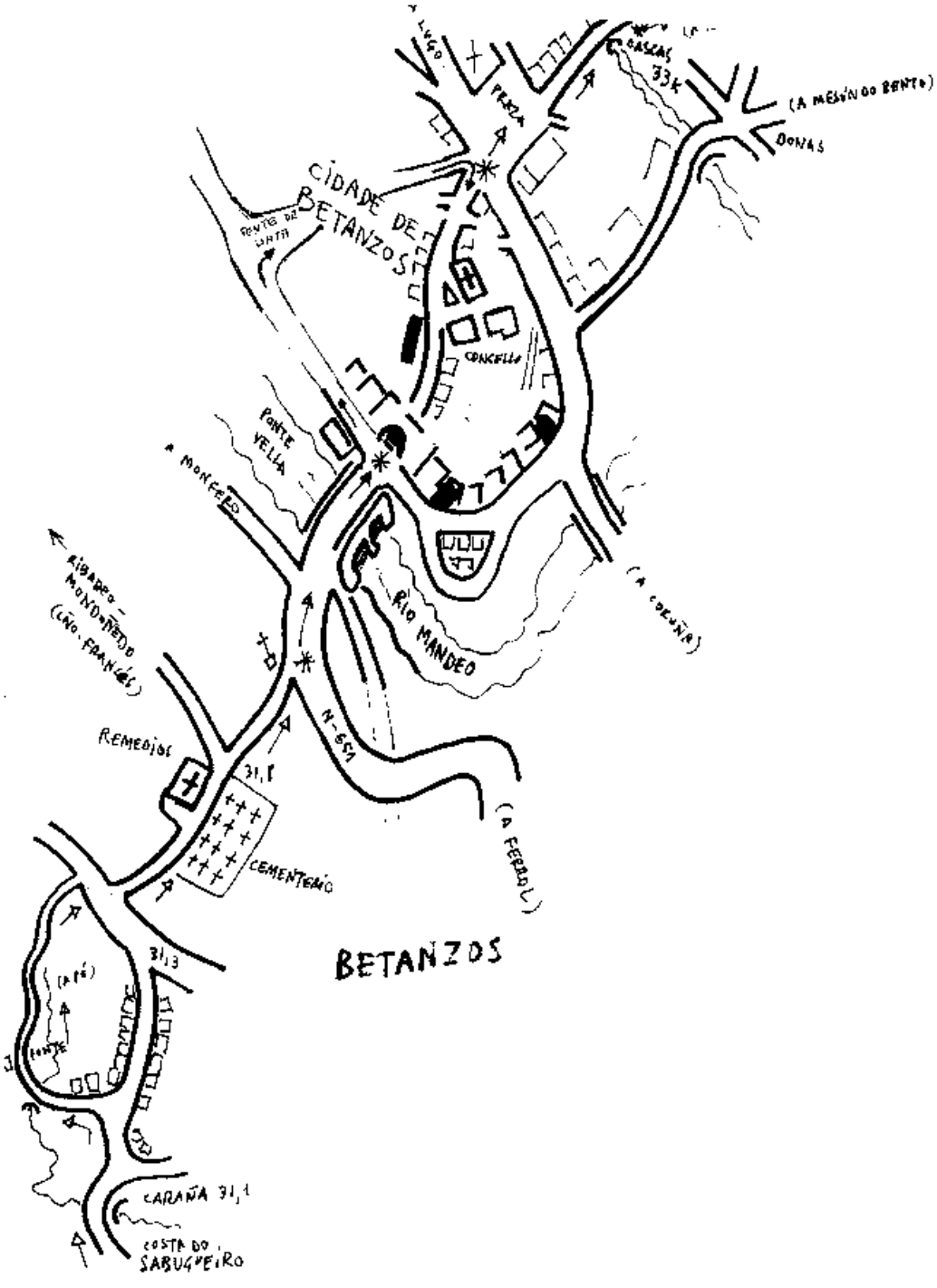
Por delante del pazo do Barral, de recia estirpe mariñana, el camino desciende hasta alcanzar la cuesta del Sabugueiro, en ella se pierden horizontes que se concentran en los antiguos molinos de Caraña, cuya sinuosa andadura nos acerca por el lugar da Fonte al Santuario de los Remedios, la Virgen del Camino, adjetivo que no ofrece discusión. En este lugar existía un hospital de peregrinos, y asimismo una pequeña hospedería que perdió su chimenea hace muy pocos años. El cementerio Municipal de Betanzos, en su linde con la calle de Nuestra Señora, era el lugar donde estaba ubicado dicho hospital, que se unía con la hospedería mediante un puente bajo el cual pasaba el camino Real a Puentedeume.

Bajaban los peregrinos esta angosta cuesta, para acceder a Betanzos por el Puente Viejo. No es de extrañar que pasaran por delante del actual convento de las Agustinas Recolectas, puesto que en tiempos de Carlos I, era el Hospital Real de Nuestra Señora de la Anunciata, como bien desmuestran los blasones del

El Camino Real hasta Betanzos realizado por D. José Antonio Vara el 27 de Mayo de 1777. Gentileza del Prof. Soraluce Blond.



Mapa del año 1703 que señala la Ruta del Norte procedente de Oviedo seguida por Robert Langdon y Felipe I el Hermoso, entre otros.



Detalle del itinerario a su paso por Betanzos. Sistema que hemos utilizado para señalar toda la Ruta.

Emperador y de la ciudad que lucen en su recia fachada, y esto debido a que el importe de las rentas de los restantes hospitales de la ciudad, no eran suficientes para su mantenimiento, por lo que se ordenó su reunificación.

Continuaban por la calle da Fonde de Unta, y subían hacia la iglesia de Santiago, traspasando la Puerta Real o Puerta de la Villa. En la iglesia matriz tenía lugar un ceremonial especial para peregrinos, que incluía el rezo ante el Altar Mayor, traspasar la Puerta Santa, que hoy se encuentra inmersa en la Sacristía, y besar el portapaz de Santiago Peregrino, que en el siglo XVI se vio preciado por una hermosa joya, posiblemente limosina, que hemos descubierto a principios de los años sesenta, y cuya categoría le ha permitido representar a nuestra ciudad en las exposiciones más importantes del género.

Finalizado este ritual, el peregrino traspasaba el Campo de la Feria, para seguir por el Rollo, otra pieza de castigo medieval cristianizada mediante crucero, desaparecido en una destrucción general que en la II República acabó con la mayor parte de estos monumentos existentes en Betanzos.

Por el viejo Puente de las Cascas, ya citado en los documentos del Monasterio de Sobrado en el año 1200, se accede al popular Betanzos Pequeno, en tierras del antiguo cenobio de Las Cascas, y que nos conduce al Coto, el aparcamiento de ganados municipal durante el siglo XVI, en favor de los arrieros y comerciantes que acudían a los prestigiosos mercados y ferias de Betanzos. Desde el Coto se continúa por a Ponte do Campoeiro, Ponte Xanrozo, Rombo, Ponte Limiñón, Cos, Presedo, Leiro... Toda una campiña que llama la atención a quienes no habían tenido la oportunidad de conocer, es más hemos tenido numerosas llamadas de personas que siguieron este itinerario, y que manifestaron su intención de volver, pero no ya en el sentido socio-religioso de una peregrinación, sino como lugar de esparcimiento para la vista, de íntima relación con la naturaleza, y sobre todo de poder vivir estrechamente un enlace de la actualidad con los tiempos pretéritos.

Desde Leiro seguimos por Loureiro, con su iglesia y el viejo camino se desvía del asfalto hasta Soutelos, se alcanza Vizoño, la Maleta, San Bartolomé y Bruma, nos dicen que bajo el hospital existe una cámara en la que se depositaban los restos de los peregrinos que en él fallecían, los peregrinos sin nombre que, fatigados o moribundos, no llegaban a ver cumplida su promesa e ilusión.

Abandonamos el ayuntamiento de Mesía por Cabeza de Lobo, y continuamos nuestro camino por Ardemil, Buscás, Poulo, Calle, Ponte Pereira, Montaos, A Santiña, Vilarbarro, Puente Illoá, traspasando el río Tambre el camino se dificulta en razón a la construcción de nuevos viales, nos acercamos a Marantes, Agualada, Sionlla y Porrón, ya en Compostela.

Otro camino' Real, también ruta jacobea, pasaba por el priorato de Bernardos y Bemantes, seguía por Tolda hacia Puente Lambre y se unía al anterior en Porto, pasando por A Veiga, Os Reises, O Pichón, la iglesia de San Pantaleón y la cruz de Rendos.

Por el municipio de Paderne atraviesa la Ruta del Norte, que procedente de

Oviedo, donde los peregrinos acudían para orar ante las reliquias de San Salvador, pasa por Ribadeo, Mondoñedo, Villalba y Betanzos. Este importante itinerario fue seguido por muy ilustres viajeros, entre los que cabe destacar al Obispo Mártir de la ciudad de Arzendjan en 1491; en 1502 lo realiza Felipe I el Hermoso; en los primeros años del siglo XVI lo sigue igualmente Robert Langton, doctor en Leyes por la Universidad de Oxford, y en Agosto de 1539 el ilustre astrónomo Bartolomeo Fontana, en cuyo itinerario señala su paso por "Bitanza città è porto di mare".

PEREGRINOS ILUSTRES

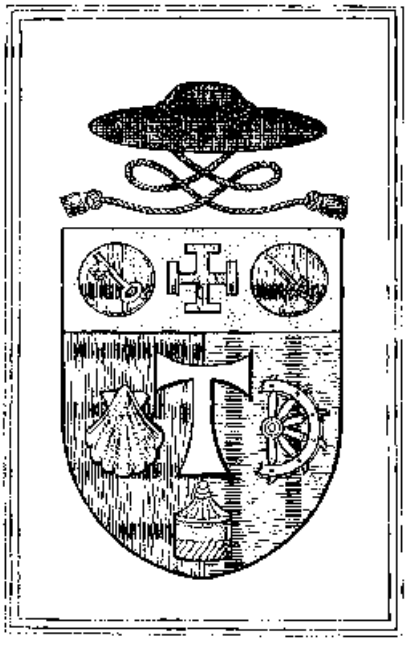
En la obra, ya clásica, de Luis Vazquez de Parga y otros (Madrid 1948), se menciona el viaje del Obispo Mártir de la ciudad armenia de Arzendjan, ya publicado en 1827 por Saint-Martin que lo tradujo del armenio al francés. El ilustre viajero salió de Roma el 9 de Julio de 1491, y continuó su peregrinaje por el Norte de España hasta San Salvador de Oviedo, de donde partió hacia Santiago pasando por Betanzos.

Es de gran interés la relación de Antoine Lalaing, señor de Montigny, sobre el viaje de Felipe I el Hermoso a España, en 1502, quien tras visitar Oviedo, continúa su viaje a Santiago pasando por Mondoñedo y Betanzos, itinerario que figura claramente en el mapa que hemos publicado en la guía de Betanzos, editada por Everest en 1984.

Merced a la generosidad del Doctor Brian Tate, "Emeritus professor" de la Universidad de Oxford, sabemos que en los primeros años de la decimosexta centuria, Robert Langton realizó una importante peregrinación por Jerusalén, Roma y Santiago, era doctor en leyes por la misma Universidad, y pertenecía a una influyente familia cortesana y eclesiástica, que entre otros cargos ostentaban su tío Thomas el Obispado de Salisbury en 1485 y el Arzobispado de Canterbury en 1501, y su primo Cristopher el Arzobispado de York, *legate a latere* de Inglaterra por nombramiento del Papa León X. Langton tras visitar las reliquias de San Salvador de Oviedo, se dirige hacia Santiago pasando por Ribadeo, Villalba, Betanzos... De este ilustre peregrino se conserva el itinerario impreso en Londres en 1522, existente en al Biblioteca de la Catedral de Lincoln. Se trata de un itinerario simple, sin apenas alusiones al paisaje por donde transcurre, señalizado y medido en millas o leguas, y sin efectos literarios, aunque muy interesante. De Robert Langton existe un retrato tomado de las cristaleras de la capilla del Queen's College de Oxford, en las que también figura su blasón, en el que no falta la representación de la concha jacobita, entre otras piezas que rememoran su peregrinar por los tres lugares más importantes del Orbe Católico.

El 20 de Agosto de 1539 parte de Oviedo, una vez visitadas las reliquias expuestas en la iglesia de San Salvador, el ilustre astrónomo Bartolomeo Fontana, nos dice en su itinerario, publicado por Antonietta Fucelli de la Universidad de Perugia, que desde Ribadeo para seguir derecho hacia Santiago es preciso pasar

Reproducción de la fotografía que Marcus Tate realizó de un bronce existente en la Queen's College Chapel de Oxford, que representa a Robert Langton



Escuro de Robert Langton de un plato del siglo XVII de J. R. Magrath.

por Villalba y por "Bitanza città è porto di mare", y señala en leguas las distancias que separan unos lugares de otros. El peregrino indica numerosas curiosidades en su largo peregrinar, al pasar por Puentedeume nos dice que "a mezzo del quale é uno hospitale, che alberga peregrini".

Es muy posible que Jacobo Sobiesky, padre del que fué Juan III, rey de Polonia, también pasase por Betanzos. En su juventud, Sobiesky, realizó un viaje por Europa durante el año 1609. Su autógrafo lo publicó Eduardo Raczynski, donde menciona únicamente su paso por Ribadeo hacia Compostela.

Aunque no puedan catalogarse como romeros, pasaron por Betanzos y visitaron el Apóstol la Reina Mariana de Neoburgo y el Rey Jacobo III Estuardo de Inglaterra. Dª Mariana desembarcó en Mugardos el día 6 de Abril de 1690, el día 8 estaba en Betanzos y el día 16 del mismo mes lo era en Compostela, donde visitó la tumba del Apóstol.

De Jacobo III hemos publicado la crónica sobre su estancia en Betanzos, realizada por Don Juan José de Puzo y Aguiar, rector de la parroquia de Santiago, en la que entre otras cosas se dice:

> "Lunes 17 de abril de 1719 años, dije misa privada a la Magestad de Jacobo tercero Ctholico Rey de la Gran Bretaña en esta iglesia de Santiago; pasando de Castilla a La Coruña; y oy cinco de Maio de el mismo año, día de S, Pio Quinto Papa y Confesor, celebré segunda vez en la misma Iglesia y Altar de el Santo Apostol delante Su Magestad y por su intencion, en una y otra misa no tomo el trono y sitial, ni permitio el ceremonial correspondiente a su Real persona, y solo executé las preçisas Ceremonias, al darle agua bendita, y algunas en la misa dentro, y fuera de el Canon, y para memoria de su catolica piedad, y la Religion desde Príncipe, parecio poner asiento en este libro oy dicho día cinco de Mayo de mil setecientos y diecinueve años. Firmado. Joan Joseph de Puzo y Aguiar. Rubricado".[32]

El jueves 22 de Junio de 1719, estaba en Santiago "PEREGRINO POR TODA EUROPA AL GOLPE DE LA TIRANA USURPACIÓN QUE PADECE DE SUS REINOS", según relata el capitular autor de la crónica de la basílica compostelana.

De gran significación pueden calificarse los distintos viajes realizados por Fray Martin Sarmiento, en los años 1725, 1745 y 1755. En estos años se adentra por Galicia en peregrinaciones entrañables, a la par que instructivas, como puede calificarse la totalidad de su obra, la obra de un gran ilustrado del siglo de las luces, que con el Padre Feijóo, configuran una selección difícilmente encontrable en el siglo XVIII, si no única.

Recorre nuestra geografía con el afán del estudioso que no pierde detalle, y que repara en la anotación de un sinfín de curiosidades, que todavía abren calas hacia futuras investigaciones. En el viaje efectuado en 1745, se encamina desde Santiago a San Andrés de Teixido, y regreso, traspasado "Gas, aldea de Tiobre", anota, que alcanzó "Guendo. Legua de Betanzos. Hay aquí arroyo y hubo aquí hospital de Guendo, pero se arruinó, y sólo quedó un sepulcro que está en el mismo

camino, y una pared con un crucifijo y al lado esta inscripción que leí:

Este espital mandou facer o Méz... e

Año de M.CCCCXLV

Santa María de Souto es la feligresía de Guendo, aldea.

San Pantaleón de las Viñas, feligresía.

Ponte do Porco. Por él sube una ría, parte de la de Betanzos, media legua, hasta Las Pinazas, y el río de ella es el Lambre, el puente es muy antiguo y estecho..."

Ya de regreso, su curiosidad le anima a incrementar sus anotaciones anteriores, de manera que señala al llegar a Bañobre que allí se encuentra la "Casa del Señor de Bañobre". Alcanza "Puente Baxoi. Aqui puente, río y una ensenada de junquera, no difícil de comunicar con la ría pequeña de la Ponte do Porco o del río Lambre, una legua de Pontes de Eume.

Santa María de Miño. Feligresía. En una como punta entre el puente Baxoi y Ponte do Porco, y este territorio intermedio es lo más divertido a la vista, que se puede desear, pues del se ven muchos boquetes, mayores y menores, de rías y ensenadas.

Ponte do Porco. Al acabarle, a la izquierda registré un puerco de piedra, ya hundido en el suelo, y con señal de haber tenido caracteres. Es muy estrecho el puente, y parece más antiguo que el de Puentes de Eume. Sube la ría arriba hasta las Pinazas media legua, y el río se llama Lambre. Averigüese si hacia aquí estaría la Flavia Lambris de Ptolomeo. Es pequeña la ría pero muy pulida, y es parte de la de Betanzos, y entra entre la punta de Miño y la punta de San Pantaleón.

San Pantaleón de las Viñas (pasado el Puente do Porco).

Barca do Pedrido. Aquí me embarqué, y corté la ría de Betanzos, para ir a Bergondo y pasé por la aldea de Fiobre, y cerca de Moruxo y por San Ysidre...".[33]

Al pasar por Betanzos, nos dice que llega a las "Cascas. Río puente y priorato de Bernardos, muy cerca de Betanzos", el conocido cenobio de Santa María de Donas, lugar de acogida de peregrinos, monasterio donde se gestó la fundación de la actual ciudad de Betanzos, y del que puede afirmarse es el edificio histórico más importante de nuestro patrimonio cultural.

Los textos antecedentes son, como vería amigo lector, toda una crónica sin desperdicio, que realmente merece la pena seguir, sean cuales fueren las motivaciones de un peregrinar que centra su estrella en Compostela.

NOTAS

1 Archivo General de Simancas. DC, legajo 28-1. El Rey Felipe II, ante la necesidad de organizar la Armada para atender los compromisos contraídos con la Santa Liga, ordena al Corregidor de las ciudades de La Coruña y Betanzos, el inmediato envío de una relación de loa delincuentes, condenados a galeras, presos en sus jurisdicciones, para completar el cupo de remeros de la Armada.

Veamos la actuación de uno de estos salteadores. En la carcel de Betanzos el Corregidor: "Había prendido e tenido preso en la carcel a un hombre que se decía navarro de Alba, por parecer ser morisco y persona de mala presencia, extranjero y le habían hallado dos cadenas de oro, un reloj y dos sortijas de oro y doce doblones de oro de los nuevos y otros dineros y no daba razón suficiente donde los hubiera y variaba en su declaración y por sospechoso fue preso, y apeló a la Real Audiencia.

Alonso Gomez de Medin dice que el dicho preso era de edad de más de sesenta años, y que por su aspecto parecía morisco y que lo había visto hablar con un hombre italiano o genobes y le hizo desnudar contra su voluntad y le hallaron en el jubon debajo del sobaco dos cadenas de oro... y otras mas cosas" (15 diciembre 1575).

2 Sobre el traslado poblacional de Betanzos, por privilegio rodado expedido en Valencia de Campos el 13 de Febrero de 1219, véase nuestro trabajo en La Voz de Galicia del 20 de Junio de 1985 y en el Programa Oficial de Festejos de Betanzos de dicho año.

3 Era descendiente directa del Rey Fruela I, y de Roberto Rey de Francia.

4 Dice el documento, traducido del latín: "Os damos igualmente a vosotros cuanto tenemos de la parte antes anotada de la Iglesia de Genrrozo en la Villa de Untia íntegramente parte que me correspondió a mi en el reparto entre mis hermanos. Hecha carta de testamento en Era 1183 y 6 Idus de Septiembre. Si en verdad -cosa que no creemos que se haga- alguien de nuestra parte o de parte ajena intentase violar este donativo mío, sea maldito y excomulgado y pague los derechos reales y lo que haya calumniado lo reponga en el duplo o el triple...".

El monasterio de Dueñas o de Las Cascas, sufrió su última mutilación el Martes 13 de Abril de 1993, cuando ordenó la COTOP el derribo de una de las naves del Convento. No vieron con anterioridad la antigua puerta con tímpano, fueron ciegos ante la historia, aunque el Emperador don Alonso, el 12 de Diciembre de 1138, al otorgar carta de acotación recrimina "a quien rompiese este hecho mío" y si alguien se atreviese "para hacer mal o para empeñarlo, sea maldito y con el traidor Judas y Datán y Abirón a los que la tierra tragó vivos sufra los tormentos en los infiernos a menos que se enmiende", ya pueden empezar los responsables a restaurar lo poco que dejaron.

5 "per illum vallum circa Eremitam quae vocatur S. Iacobum".

6 "In villa de Untia et est super pontem de Cascas". LOSCERTALES, Pilar. Tumbo del Monasterio de Sobrado. Archivo Histórico Nacional, Madrid, 1976, pág. 405, dcto. nº 450.

7 Archivo del Reino de Galicia, legajo 115-40.

8 En el reparto de moriscos para el Reino de Galicia, remitido al Rey Felipe II, el 6 de Noviembre de 1571, la ciudad de Betanzos expone que: "la dicha ciudad es pueblo de mucho trato, porque esta en el paso de Castilla para la Coruña y de Asturias y Vizcaya para Santiago y Portugal y otros pueblos". GONZÁLEZ MUÑOZ, Mª del Carmen. Galicia en 1571: Población y Economía. Ediciós do Castro, 1982, pág. 160.

En el repartimiento para las obras del Puente Nuevo de Betanzos, dicen los testigos que su arreglo beneficia a "la çiudad de Mondoñedo y su probinçia y la çiudad de Lugo y su probinçia proque estan de fuerça an de pasar para la dicha çiudad de la Coruña y luego tras desta la dicha çiudad de la Coruña y todo su partido y luego la çiudad de Orense y çiudad de Santiago y luego la de Tuy..." Archivo Reino de Galicia, legajo 1.175-50.

9 Nos dice el Cardenal Jerónimo del Hoyo en sus "Memorias del Arzobispado de Santiago", año 1607, "es uno de los santos santuarios de España, y ansi acuden a ella a visitarla, no solamente la gente deste Reino sino de los reinos de Francia, de Portugal, Castilla y Biscaya y en la capilla mayor están pintados muchos milagros...". Edición preparada por Ángel Rodriguez González y Benito Varela Jácome. Porto y Cia, editores, pág. 293.

Otro testimonio lo tenemos en el asiento de defunción siguiente:

"En dies de Jullio de 1660 murió en esta feligresía de San Martin de Tiobre (Betanzos) un peregrino francés, que segun consto de sus papeles se llamava Juan Suian y Jacobo Bouger, no le pude entender su lenguaxe: Hizele hazer un acto de contricion y que diesse señales de dolor de haver ofendido a nuestro Señor, que le pesase muchisimo: Hizo la confesión en latin muy clara y distintamente: Con estas señales le absolví; sub conditione - enterrose en el atrio: No traya siquiera un andraxo que valiese quatro quartos, para darle una Misa, y para que conste lo firmo: Firmado : Barral = Rubricado".

Nota marginal:

"Peregrino: Estos dos venían inclusos en un mismo pasaporte, y cedula de haber cumplido con la Pascoa en Abilés este año de 1660, el otro compañero no pareció".

(Archivo Parroquial de San Martín de Tiobre - Betanzos, Libro de defunciones, folio 65 rº).

10 Jerónimo del Hoyo en sus memorias (Ibidem. Pág. 289) señala: "Esta iglesia de Santiago de Betanços tiene tres naves y un buen retablo, en el altar mayor, de tallin dorado, con siete órdenes de nichos y en cada orden tres nichos con sus sanctos de talla dorados, y al principio del nicho del medio, tiene una imagen de Señor Santiago muy grande, muy bien dorado y estofado". Es una lástima que no llegara a nosotros obra tan excelsa, como llamó la atención del Cardenal.

11 "En veinte y tres de Agosto de mil sietecientos sesenta y dos yo Don Andres Duran, Cura Economo por su Ilma. de los beneficios de Santiago desta ciudad de Betanzos y su Anejo, baptize solemnemente un niño que nació oy hijo lexitimo de Domingo Arruscher, y de Maria Magdalena Aren, Peregrinos y naturales de Alemania, Obispado de Constancia, pusele nombres Joseph Antonio Bartolome Luis, fueron sus Padrinos D. Luis Duran Administrador del Hospital de San Antonio desta ciudad y Dª Josefa Boado todos vecinos desta Parroquia, advertiles lo necesario y lo firmo como cura economo. (Firmado] Andres Duran [Rubricado]".

(Parroquia de Santiago de Betanzos - Bautizados, libro 5, folio 148 vº).

12 Algunos miembros de la nobleza legaron bienes y alhajas a la fábrica de la iglesia de Santiago de Betanzos. Entre ellos Dª Juana Diaz de Lemos y Andrade, descendiente directa de las casas de Andrade y Parga, quien dispuso "partidas de Dinero que... dejo a dicha Yglesia de Santiago para unos candeleros, un Portapaz y otras Alajas del culto divino..." - Archivo Histórico Diocesano, Fondo General, legajo 234.

Es muy posible que se adquiriera el portapaz a que nos referimos, puesto que minuciosamente investigado el Archivo Parroquial, no hemos encontrado referencia alguna de otro género, y el estilo de la pieza se corresponde con la época del legado.

13 Archivo Parroquial de Santiago de Betanzos. Libro segundo de visitas y cuentas, años 1609 a 1667, folios 3 y 4.

14 En la actualidad se encuentra expuesta en el Museo das Mariñas de Betanzos.

15 VÁZQUEZ DE PARGA, Luis. Las peregrinaciones a Santiago de Compostela. CSIC, Madrid, 1949. En las láminas XIII y XIV figuran peregrinos con similar atuendo, en la representación del reparto de limosnas a peregrinos pobres, en el sepulcro del obispo Don Martín Rodríguez (1242) de la Catedral de León, y en la de un peregrino pidiendo hospitalidad en un capitel del claustro de la Catedral de Oviedo.

16 Todavía en el siglo XIX, el Ayuntamiento prestaba socorro a los peregrinos que pasaban hacia Compostela. El día 9 de Julio de 1865, aparece en el libro de la Depositaría Municipal de Betanzos, el asiento de ayuda "al peregrino pobre y enfermo Juan Antonio de Maguna Celaya y Medina".

Figuran ayudas, al toscano José Loucieto; al alemán Enrique Caisér; al francés Juan Francisco Gaufén y a Mr. Dismangilles Lacroia, de la misma nacionalidad, entre otros ranseuntes españoles. (Archivo del autor).

17 VALES VILLAMARÍN, Francisco. Las antiguas rutas Jacobeas del territorio brigantino.

4º itinerario, La Coruña, 1975. En el folleto el autor hace constar que estos documentos le han sido proporcionados por D. Eduardo Martínez Morás, de su archivo particular, y que corresponden a un traslado posiblemente del siglo XVIII, fuente de estos datos.

18 VERÍN Y GONZALEZ DE HEVIA, Manuel Antonio. Historia de Betanzos. Manuscrito inédito, 3 de Junio de 1812. Fol, 28. Copia del archivo del autor.

La noticia de Verín la estimamos de crédito, puesto que en el Catastro de Ensenada -1753- vemos como en la calle de San Francisco vive Don Juan Antonio Romero, en una casa compuesta de bajo y principal, con 10 de frente y 20 de fondo, con lindes a su derecha Domingo Vázquez y a la izquierda con "solar de casa que sirvió de Hospital".

19 Archivo del Reino de Galicia, Figueroa, Legajo 1.179-4, investigado por Rivadulla Porta y el autor para la Historia Documentada de la Ciudad de Betanzos.

20 DEL HOYO, Jerónimo. Memorias del Arzobispado de Santiago, 1607. Citado, pág. 291. Recoge cuanta información pudo obtener sobre este hospital: "dicen que lo fundó Vasco Garcia, regidor que fue de la dicha ciudad, y su Merced hicç todas las deligencias posibles para que se traxese la fundación del dicho hospital y nunca se la traxeron, porque dixeron que no se pudo hallar, ni se sabe quien la tenga; y procurando saber con fundamento quien lo fundó, le informaron que un hospital que habia en la dicha ciudad, de San Bartolome y otro de San Crispobal, se reduxeron y con lo que ellos tenían y con lo que dio Vasco Garcia y limosnas de las buenas gentes se edificó y fundó el dicho hospital. Vasco Garcia le dexó catorce mill maravedis de juro en cada un año sobre las rentas reales desta dicha ciudad.

Tendra de renta este hospital tres mill reales cada año. Es patrón la Justicia y Regimiento y ellos nombran mayordomo en cada un año uno dellos, dia de los Reis".

21 Archivo del Reino de Galicia. Legajo 758-23. Así lo llama Gómez García de la Torre en su respuesta al interrogatorio, refiriéndose al incendio de la ciudad ocurrido en 1556.

22 Archivo del Reino de Galicia. Legajo 880-68. En la información de testigos se dice que era "el dicho Bernal Guerra administrador del dicho hospital nuevo de la dicha ciudad".

23 MARTÍNEZ SALAZAR, Andrés. Algunos Temas Gallegos. La Coruña, R.A.G. 1981. Pág., 250. Publicado en 1888.

24 Archivo del Reino de Galicia. Legajo 15.631-4. Figura "el Doctor Juan de Aba, medico de dicha ciudad, Justicia y Regimiento de ella".

25 Ibidem. "Goncalo Rodriguez de Arauxo... ceruxano de quien depende toda la ciudad".

26 Archivo del Reino de Galicia. Legajo 15.383-22. El 12 de Julio de 1565, mantienen abierta botica en Betanzos "Diego Fernandez voticario desta ciudad" y "Francisco de Palacios que tiene votica publica aviene nesta ciudad".

27 Archivo del Reino de Galicia. Legajo 15.631-4. "Y los barberos Juan Gonzalez de Seoane, Vernave Gonzalez y Juan Gonzalez Troncoso", que actuaban como sangradores.

28 Juro del Hospital de San Antonio de Betanzos sobre las rentas de salinas. Copia del archivo del autor.

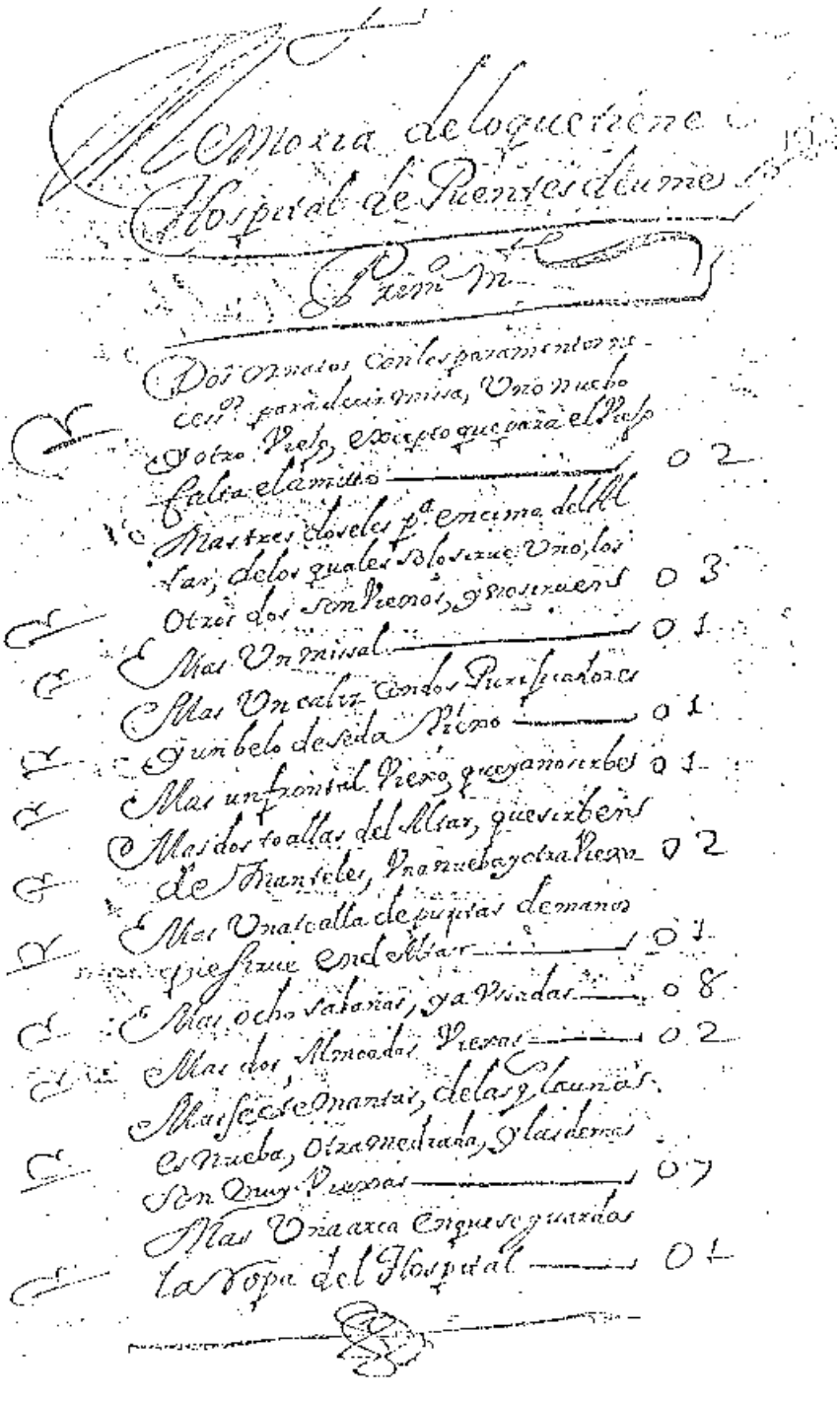
29 Copia obrante en el archivo del autor.

30 Archivo del autor.

31 NUÑEZ LENDOIRO, José Raimundo. Miño, Apuntes históricos y guía del Municipio. Fundación Claudio Sanmartin de Caixa Galicia. Betanzos, 1990, pág. 32.

32 El Ideal Gallego, Domingo 11 de Noviembre de 1990, pág. 14.

33 PENSADO, J. L., FR. MARTIN SARMIENTO. Viaje a Galicia, 1745. Museo de Pontevedra, 1975, pág. 65.



Procede los papeles del Sr. Arostegui, de fecha 18 de septiembre de 1690.

HOSPITAL DEL GUENDE

PARROQUIA DE SANTA MARIA DE SOUTO - AYUNTAMIENTO DE PADERNE

El 8 de Febrero de 1595 realiza una Visita a esta Parroquia Don Tomás Estronge, Obispo Visitador General del Arzobispado de Santiago por su Señoría Don Juan de San Clemente, Arzobispo de la Sede Compostelana. En el desarrollo de esta visita, asientan en el libro el siguiente apartado:

" H O S P I T A L

Ay en esta feligresia el hospital que se dize del Guende. El que tiene los bienes y pension de missas de que se haze mençion en la vissita passada de la misma de noventa y dos, hecha por su Señoría dicho Visitador a que se remite...

Possee y tiene los dichos bienes Juan de Guende, que mora en este hospital...

Item mandó el procurador y al rector desta yglesia que entreguen al dicho Juan de Guende el - Caliz de estaño e ornamento y Corporales que - estan en la capilla del dicho hospital... ".

El 13 de Agosto de 1608 le correspondió este cometido a Don Francisco de Vera, Obispo de Medauro y Visitador General del Arzobispado de Santiago, por su Ilma Don Maximiliano de Austria, Arzobispo de Santiago. Durante la visita repara en este hóspital y textualmente indica:

" H O S P I T A L DE G U E N D E "

" Juan de Guende, que vive en el dicho Hospital, el qual hesta obligado a decir las dichas missas y a recevir los pobres que se quisieren aposentar en el dicho Hospital... "

Concuerda con el texto original obrante en el libro de visitas de la Iglesia Parroquial de Santa María de Souto, lo que certifico en Insua (Paderne), a primero de Marzo de mil novecientos noventa y tres

José Raimundo Núñez Lendoiro
Cronista Oficial de Betanzos